

LA CRISIS ECONÓMICA Y RESPUESTA CRISTIANA

Introducción

No sé cómo comenzar esta reflexión. Un montón imágenes de injusticia y de pobreza se me acumulan en la mente. Yo no soy economista, ni sociólogo, ni analista financiero. Sencillamente soy un hombre a quien le duele la humanidad, que ha caminado al lado del movimiento obrero, en organizaciones sindicales y asociaciones cristianas (ACO) promoviendo y defendiendo los derechos humanos. Esta experiencia me ha posibilitado escuchar el grito de los pobres, ver la situación de empobrecimiento y exclusión de muchos hombres y mujeres con nombre y apellido y de rostros concretos.

Esta realidad me ha llevado a interesarme por conocer el sistema dominante y las causas estructurales de tanta pobreza, explotación, exclusión y muerte, a la luz de los principios éticos más elementales y, sobre todo, del evangelio de Jesús. Desde ahí comparto esta reflexión, que busca ofrecer un modesto aporte al desarrollo de la conciencia crítica y social frente a la crisis y fortalecer el compromiso con la construcción de otro mundo posible.

1. La crisis, una realidad

Estamos sumergidos en una crisis macroeconómica y financiera a gran escala que convulsiona al mundo entero. Hay que ser ciegos para no percatarlo. La opinión de los expertos como **Joseph Stiglitz**, premio Nóbel de Economía, señala que estamos en medio de un fracaso macroeconómico global. Han quebrado bancos, el Wall Street que es el centro financiero mundial ha conocido grandes convulsiones, se desestabiliza el sistema monetario financiero, se cierran empresas, se dan despidos masivos, aumenta el desempleo, los salarios están congelados mientras todo se encarece, muchos no pueden pagar las hipotecas, cunde una psicosis de incertidumbre y angustia..., y no cesa de parar las migraciones del sur hacia el norte.

Por el momento no se vislumbra una salida a la crisis. Según Stiglitz, la crisis no va a ser en forma de U sino en forma de L, es decir, que va a ser prolongada.

Otro experto, **Dominique Strauss**, director del Fondo Monetario Internacional (FMI), confiesa que la crisis económica actual es amplia, sumamente profunda y no hay ninguna posibilidad de que ningún país, en ninguna parte del mundo, pueda escapar de ella. Y *“la velocidad de la crisis*

-señala Krugman, otro premio Nóbel de Economía- *es superior a la velocidad de reacción de los gobiernos*".

En España los gobernantes han tardado en reconocer que esta crisis mundial nos estaba afectando. Pero la caída de la industria de la construcción ha puesto al rojo vivo la gravedad de la crisis con el elevado número de desempleados que ha dejado.

Pero la crisis no es sólo económico-financiera. La crisis la valoramos fundamentalmente como **una crisis de humanidad, una crisis ética, cultural y existencial**. Ha entrado en crisis el sentido mismo de la vida y de la historia. La sociedad de consumo y de "bienestar" de los países del norte ha generado una profunda crisis de valores. Se ha colocado los intereses del lucro por encima de la persona, y la razón de la fuerza de las armas sobre la fuerza de la razón de la vida, como señalaba yo recientemente en otro artículo.

2. ¿Quiénes la sufren?

La crisis la sufrimos todos, porque es una crisis de humanidad. Sin embargo, en su dimensión económica, **quienes están siendo más golpeados son los pobres, la clase trabajadora y los inmigrantes**, que habiendo dejado sus países para buscar mejores condiciones de vida, ahora se encuentran de la noche a la mañana sin trabajo. **También afecta la crisis a la clase media que ve reducido su poder adquisitivo**, creando un clima de temor e incertidumbre.

En los países del sur, llamados **países en vía de desarrollo**, la crisis agudiza la explotación de sus recursos naturales, la sobreexplotación humana con salarios de hambre y, sobre todo, con la creciente y masiva exclusión. **África**, por ejemplo, para el sistema dominante es masa sobrante. Aumenta la hambruna, la desnutrición y mortalidad infantil. Hay países como **Haití** en donde sectores de la población tratan de alimentarse con tortas de lodo cocido con hierbas, así matan el hambre aunque sea cogiendo otras enfermedades. Son estos países los que están sufriendo más cruelmente la crisis. El mismo Dominique Strauss, director del FMI, señala que *"la crisis será muy dura para los sectores de bajos ingresos y sobre todo para los países emergentes y en vías de desarrollo"*.

La crisis la sufre también de alguna manera los poderosos, los grandes propietarios de empresas nacionales y transnacionales, las corporaciones financieras, los empresarios de inmobiliarias, constructores, los dueños de empresas automovilísticas..., quienes, acostumbrados a enriquecerse con el libre mercado y sin control alguno por parte del estado, de repente han dejado de percibir esas suculentas entradas económicas.

Finalmente, la sufre también aquellos gobiernos que, buscando nuevas alternativas al sistema neoliberal, tratan de generar un orden económico y social más justo y equitativo. La crisis obstaculiza la puesta en marcha de estas iniciativas.

3. ¿Por qué hay crisis?

Hay quienes, ingenuamente, atribuyen la crisis sólo a la gestión de los gobernantes. Por ejemplo en España hay todavía gente que sin ningún sentido crítico, la atribuyen al gobierno del presidente José Luís Rodríguez Zapatero. Sin embargo, es cierto que en algunos países, como Estados Unidos, Gran Bretaña, Israel y otros, sus gobernantes fueron corresponsables de esta crisis. Otros, los menos, la atribuyen a un castigo de Dios, dicen que así está escrito en la Biblia, a lo cual respondemos que responsabilizar a Dios de la crisis y de la injusticia es ofenderle. Dios no es responsable de la ambición, codicia e injusticia que cometemos los humanos.

Las causas de la crisis son complejas. Ésta no ha estallado de golpe. Es como una enfermedad que venía incubándose desde hace muchos años. El sistema capitalista neoliberal ha estado generando una cultura fanáticamente individualista, lucrativa, competitiva, excluyente y discriminatoria. Valoraba más el "tener" que el "ser" persona. Favorecía el desarrollo de una economía cada vez más especulativa que productiva. En España concretamente, desde hace años, con la industria de la construcción, se desató una salvaje ambición lucrativa con la consiguiente especulación. Había trabajo, los políticos de algunas regiones autonómicas alardeaban del alto y acelerado crecimiento económico, por ejemplo en Baleares, cuando en realidad este desarrollo se ha demostrado inestable y fugaz. La especulación nunca genera estabilidad económica. Y, lógico, esto hizo crack, se vino abajo. La especulación y corrupción de muchos empresarios y políticos ha contribuido a lo que hoy estamos sufriendo.

Pero, yendo al fondo, creo que podemos afirmar que la raíz de la crisis se encuentra en la injusticia de la macroeconomía mundial que se funda en la ambición económica y en el ansia de poder sin medida. Es decir, la crisis es generada por el mismo sistema capitalista neoliberal. Tras la caída del muro de Berlín en 1989, el capitalismo se fortaleció llegando a globalizarse de tal manera que un ideólogo y destacado exponente del sistema, el norteamericano de origen japonés, Francis Fukuyama, exultaba triunfante diciendo que *"hemos llegado al final de la historia"*, es decir, que ya no es posible soñar en nuevos modelos socioeconómicos porque el libre mercado es el único capaz de generar riqueza para toda la humanidad.

Así pensaban también los neoconservadores norteamericanos Friedman, Berger, Novak... Pero quienes hicieron operativa esta ideología económica son los grandes ejecutivos y administradores de empresas que se han embolsado miles de millones de dólares amparados por las autoridades fiscales y los gobernantes ultraconservadores como Reagan, Thatcher, Pinochet, Aznar, Bush, Berlusconi..., que el premio Nóbel de Literatura José Saramago llama "productos malignos de la naturaleza", pues fueron descaradamente mintiendo y prometiendo el mejor de los mundos, mientras los poderosos se enriquecían a costa del hambre del pueblo.

La caída del sistema financiero norteamericano, con el desplome del Wall Street y uno de sus principales bancos, el Leaman Brother, ha sido también la caída de todo el sistema económico de Occidente, pues Europa y demás países occidentalizados participan de este modelo construido en los últimos veinte años de globalización. Saramago señala que *"los grandes potentados económicos y financieros, señores de los paraísos fiscales, locos por conquistar más y más dinero, más y más poder, con todos los medios legales e ilegales, limpios o sucios, son responsables de la crisis"* (Agencia P.L.17.10.2008). Entre los medios que señala el Nóbel de Literatura, se halla el narcotráfico, el lavado de dinero y el negocio de las armas. Según Krugman, el sistema bancario generado a raíz de todo esto nos ha llevado a la crisis que hoy padecemos.

Por otra parte, la carrera armamentista y las guerras devoran los recursos económicos que deberían destinarse al desarrollo de los pueblos. Sólo la guerra de Irak, según Joseph Stiglitz, sobrepasa los 3 billones de dólares. Esta guerra ha sido uno de los detonantes de la crisis.

No puedo dejar pasar por alto este dato. La carrera armamentista y los conflictos armados consumen un alto porcentaje de los recursos de la humanidad. El gasto militar a nivel mundial aumentó el 49,7% en la última década. Sólo Estados Unidos representó el 48% del gasto militar en todo el mundo, seguido por el Reino Unido, Israel y China. En el mundo se gasta 190 veces más en armas que en combatir el hambre.

En síntesis, las causas de la crisis radican en definitiva en un sistema socioeconómico, financiero y político inhumano, injusto, salvaje y violento, que favorece la acumulación más riqueza en manos de unos pocos, dejando a la mayoría de la población del planeta en situación de empobrecimiento. Mientras al mismo tiempo crea y fortalece un orden geopolítico y militar basado en un terrorismo de Estado, tal es el caso de Estados Unidos, Colombia e Israel, entre otros.

4. Mecanismos del sistema económico-financiero neoliberal

No pretendo hacer un análisis del sistema económico capitalista neoliberal, sino sencillamente resaltar los elementos más significativos que nos pueden dar luz para visualizar la injusticia e inhumanidad de este modelo económico occidental de libre mercado globalizado, el cual gira fundamentalmente en torno a estos ejes:

***Valoración del capital sobre el trabajo.** En este sistema el trabajador es deshumanizado y convertido en pieza de la producción al servicio del capital.

***El libre mercado como algo sagrado.** El capitalismo neoliberal concibe el mundo como un gran mercado que se mueve sin control y sin límite alguno. Toma como disponible a todo el planeta, que es convertido en campo de inversión y de lucro, de manera que, de hecho, tiene más poder que los mismos gobiernos. En palabras del lingüista, filósofo, activista, autor y analista político estadounidense Noam Chomsky, *"el sistema capitalista neoliberal ha permitido a un grupo relativamente restringido controlar la vida social, económica y financiera con la finalidad de maximizar las ganancias"*.

***Libertad total para competir, libertad para moverse y libertad para explotar tanto al ser humano como a la naturaleza.** Los fundamentalistas neoliberales endiosan y divinizan el libre mercado.

***Desregulación total.** No permite que el Estado controle la actividad económica y financiera. El poder económico-financiero se ha colocado por encima de la política.

***La propiedad privada sin límite como un derecho absoluto,** desconociendo las exigencias éticas del bien común y las necesidades de las mayorías empobrecidas. El sistema privatiza no sólo los medios de producción sino trata también de privatizar los servicios sociales, como son la salud, educación, transporte, vivienda, seguridad...

***La producción sin fin,** es decir, busca producir artículos no para responder a las necesidades de la población sino sólo con el objetivo de la acumulación de capital, y para ello crea constantemente nuevas necesidades en la población.

***La codicia del sistema que acumula desmedidamente la riqueza en pocas manos.** El punto de partida y de llegada del capital es su afán ilimitado de acumulación, como señala Leonardo Boff. El afán ciego de

acumulación de riqueza lo lleva a no ver las consecuencias ambientales que provoca, como es el calentamiento global planetario y la reestabilización atmosférica que ya está ocasionando en unos lugares grandes inundaciones y en otros persistentes sequías.

***La explotación irracional de los recursos naturales.** Las grandes corporaciones y compañías transnacionales caen como aves de rapiña sobre los países del sur para explotar y saquear su materia prima que, por otra parte explota a los trabajadores pagándoles bajos salarios. Uno de los casos más candentes y vergonzosos en la explotación minera de coltan¹ en el Congo.

***La especulación económico-financiera.** En los últimos tiempos la economía productiva² ha sido superada por la financiera, que según destacados economistas a la primera le corresponde un 3% y a la segunda un 97% (Luís Capilla). Los especuladores han convertido el imperio de las divisas en paraísos fiscales. Posibilitan que el dinero se fugue de un lugar a otro a la velocidad de la luz. La era de Reagan-Tatcher abrió el camino a la consolidación de esta nueva generación de financieros. Se institucionalizó la especulación, de manera que se ha llegado al extremo de prescindir de la producción como una prioridad del sistema. Debido a la falta de regulación del Estado, la economía financiera ha dado pié a grandes actos de corrupción, como hemos visto estos últimos meses no sólo en Estados Unidos sino también en España.

***La fiebre del consumismo.** Se consume para dar salida a la producción, generando una espiral cada vez más amplia, cuyas consecuencias humanas son la configuración de personas que viven para tener, no para ser, alienadas y esclavas del sistema, con pensamientos y prácticas egoístas y hedonistas. El sistema concibe a los seres humanos como individuos-masa al servicio del mercado a través de la producción, la competitividad y el consumo. Pero al mismo tiempo con consecuencias nefastas para el medio ambiente, como hemos señalado.

***El orden y control geopolítico y militar, liderado por Estados Unidos.** Limita el papel del Estado al mantenimiento de una situación que favorezca los intereses del sistema. Busca tener un Estado fuerte en lo policial y militar, pero débil en lo social. Esto lo visualizamos en la política de Estados Unidos en donde el poderío militar a nivel planetario está en función del sistema. Las guerras de Afganistán e Irak, el apoyo político-militar a los estados represores de Israel y Colombia así como las distintas

¹ No es un mineral propiamente dicho sino la abreviatura de dos minerales: columbita, una mena de columbio, o niobio, y tantalita, una mena de tántalo (elemento).

² La economía productiva es aquella que engloba todas aquellas actividades que producen un objeto u ofrecen un servicio.

intervenciones militares en un sin número de países, responden a esta política imperialista.

***Estados Unidos y los poderosos económico-financieros controlan, como gendarmes, la vida del planeta en beneficio del sistema a través del Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de Comercio (OMC). Toda iniciativa que se salga de su control es considerada errónea y peligrosa.**

***A los defensores del sistema se les hace la boca agua hablando de democracia. Califican al capitalismo de "sistema democrático". Promueven elecciones. Reducen la democracia al simple voto. Después, una vez en el poder, los gobernantes se pliegan a los intereses del poder económico y financiero, y si el pueblo protesta, se le descalifica o reprime porque para eso votó. Esta es una democracia meramente representativa, que no es más que una pantomima de democracia. No hay democracia real y participativa.**

***Los medios de comunicación son acaparados y manipulados por el poder económico. Con frecuencia se tergiversa la realidad a favor de sus intereses en desprestigio de quienes lo cuestionan u ofrecen resistencia.**

***El sistema tilda de subversivos y alteradores del orden, e incluso de terroristas, a aquellas personas y organizaciones sociales que exigen sus derechos y luchan por una sociedad más justa y humana.**

5. Juicio ético del sistema económico-financiero neoliberal

La crisis ha puesto de manifiesto que el sistema económico neoliberal ha fracasado. ¿Por qué? Porque nunca ha habido tanto desarrollo y riqueza como hoy, y sin embargo, quienes se benefician de ello apenas son un 20% de la población mundial ubicada en el norte (Estados Unidos, Canadá, Unión Europea, Japón, Australia...), mientras que el otro 80% del sur, conocido también como tercer mundo, se ve cada vez más sumergido en la pobreza y el hambre. Pero dentro del norte son unas minorías, las corporaciones transnacionales, las que controlan cada vez más la riqueza del planeta en beneficio propio. Las consecuencias para el sur es que más de 900 millones de seres humanos viven en permanente situación de hambre. Aquí evidenciamos que la parábola del rico epulón y del pobre Lázaro del evangelio se ha mundializado.

El imperio norteamericano y las multinacionales han provocado guerras, invadido naciones y pisoteado el derecho a la vida de los trabajadores y de los pobres para incrementar su capital. En realidad la historia de la riqueza en el capitalismo es una secuencia de guerras, opresión colonialista,

invasiones, anexiones, saqueos, robos..., como señala Frei Betto³. Este sistema profundiza cada vez más la división entre el norte y el sur, provocando constantes avalanchas migratorias de hombres y mujeres que huyen de la pobreza y del hambre. Y también da lugar a una confrontación entre el occidente y el mundo islámico, generando de esta manera radicalizaciones fundamentalistas en éste último. Esta realidad es un fracaso de la humanidad y un indicador de que quienes lo sustentan son personas irresponsables, irracionales, que aman su bienestar individual y menosprecian el bien de la humanidad. La codicia y la ambición económica han cegado a los que controlan el poder económico y financiero. **En verdad el sistema capitalista deshumaniza a quienes caen en sus redes. Algunos todavía dan limosnas o promueven obras benéficas, pero no permiten que cambie la estructura del sistema de injusticia imperante.**

Además de lo señalado, el sistema legitima y globaliza la corrupción a todos los niveles, a nivel nacional e internacional. Hemos visto cómo se presta a fraudes, estafas, extorsiones, desfalcos...La ética no tiene cabida dentro del mundo económico-financiero capitalista.

Al interior de los países del sur se dan también fenómenos de desigualdad cada vez más alarmantes, por ejemplo, México que es la décima potencia económica mundial tiene la familia más rica del planeta, los Slin, sin embargo, este país tiene 60 millones de pobres y 13 millones de hombres y mujeres viviendo en la miseria. En Guatemala, país rico en recursos naturales, el modelo socioeconómico impuesto tras la intervención militar norteamericana de 1954, configuró una oligarquía integrada por no más de 300 familias civiles y militares que controla el 72% de la riqueza, mientras el 80% de la población vive en situación de pobreza. Lo mismo podemos decir de casi todo el continente latinoamericano y países africanos. Estos son los resultados del capitalismo neoliberal. Los datos hablan por sí solos.

Las dictaduras militares se identifican con facilidad, pero sin embargo se pasa por alto la dictadura del capital que domina al mundo a través del FMI, BM y la OMC. Estas instancias hacen y deshacen, ponen condiciones a los préstamos en beneficio de las naciones ricas y subyugan a las naciones pobres.

³ Carlos Alberto Libânio Christo (más conocido como Frei Betto) —nacido el 25 de agosto de 1944 en Belo Horizonte (Minas Gerais)— es un fraile dominico brasileño, teólogo de la liberación. Es autor de más de 50 libros de diversos géneros literarios y de tema religioso.

En el sistema capitalista los derechos humanos son reducidos al derecho de propiedad. El principal derecho, que es el derecho a la vida, se ignora, más aún, se viola sistemáticamente. La propiedad privada se ha absolutizado. Se ha convertido en algo sagrado e intocable. *“La propiedad privada no constituye para nadie un derecho incondicional y absoluto- señalaba Pablo VI-. No hay ninguna razón para reservar en uso exclusivo lo que supera la propia necesidad cuando a los demás les falta lo necesario. El derecho de propiedad no debe jamás ejercitarse con detrimento del bien común” (Populorum progressio,32).*

En esta época de crisis se presenta como uno de los principales problemas de la humanidad el endeudamiento del Leaman Brother, el desplome del Wall Street, la bajada del IBEX o que el Banco Santander tenga menos ganancias. Así nos lo quieren hacer creer. Estamos en crisis, ¿qué crisis? Los verdaderos problemas que hacen sufrir a la humanidad es la decadencia de valores, la falta de justicia y solidaridad, la hambruna en África, los millares de niños y niñas que a diario mueren de hambre, los muertos en las pateras, el genocidio en la República de El Congo en manos de las tropas rebeldes apoyadas por las grandes potencias, la explotación de niños en las minas de coltan, las guerras de Afganistán e Irak, la salvaje represión israelí sobre el pueblo palestino o los diez millones de refugiados a causa de los conflictos armados. Estos son los verdaderos problemas de la humanidad. Muchos gobiernos ante la crisis económica, han decidido tomar medidas de rescate, inyectando grandes sumas de dinero a los bancos y empresas, para evitar el colapso. Un gesto verdaderamente injusto, pues ese dinero es del pueblo, sale de sus impuestos. Los grandes empresarios y banqueros se han enriquecido por largo tiempo a costa del pueblo. Han estado privatizando las ganancias y ahora, en tiempos de crisis, socializan las pérdidas. Esto lo calificamos como un acto verdaderamente inmoral. Indigna ver que gobiernos que se llaman socialistas, como el de España, hayan caído también en esta dinámica de rescate de la gran empresa privada.

El 30 de junio de 2008, en la Cumbre de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) realizada en Roma, el presidente de esta institución, Jacques Diouf, solicitó a los líderes mundiales 30 mil millones de dólares anuales para relanzar la agricultura y solucionar el hambre en el mundo. La FAO sólo recolectó 7,500 millones de dólares, cifra que se traduce en unos mil 875 millones de dólares anuales. Esta cantidad representa tan sólo unos dos dólares anuales por cada persona hambrienta en el planeta.

En contraste, durante la semana transcurrida entre el 30 de septiembre y el 8 de octubre de 2008, Estados Unidos aprobó 700,000 millones de

dólares en el “paquete de rescate financiero”; Alemania salvó un banco inyectándole 70,000 millones de dólares. Lo mismo hicieron Gran Bretaña, España, Japón...

El monto destinado a la inyección de capitales en el mercado financiero mundial hubiera permitido alimentar y desarrollar programas de producción de alimentos y seguridad alimentaria por aproximadamente 50 años. (Pablo Siris Seade, periodista venezolano).

Por otro lado, la industria bélica movilizó el año 2007 más de 3 billones de dólares. Para la industria de la guerra y el rescate de bancos siempre hay recursos, mientras los hambrientos mueren de hambre.

Los defensores del sistema llaman a la población a consumir más para hacer frente a la crisis, de manera que se mueva el capital y se reactiven las empresas. Este es un principio de la globalización capitalista neoliberal. Su filosofía es que hay que vivir para producir y consumir en lugar de producir y consumir para vivir. Sin embargo, cuando a tantas personas en el mundo les falta lo necesario para vivir, no es ético el consumismo y el gasto en cosas innecesarias.

Los capitalistas estimulan el consumo para no quebrar el sistema. Lo hacen ignorando, consciente o inconscientemente, que esto agudizaría aún más el abismo entre el norte y el sur, que quedaría más excluido. Ellos dicen que el desarrollo del sur llegará, en el futuro, cuando produzcan y consuman como el norte, pues la globalización del capitalismo va a producir riqueza para toda la humanidad. Sin embargo, tal como funciona el sistema esto no es posible, y aunque lo fuera, este modelo de desarrollo provocaría un colapso de los recursos naturales y del ecosistema. La noruega Harlem Bruntland señala que si el 80% del sur consumiera lo que consume el 20% del norte, es decir, si los casi 7,000 millones de habitantes que pueblan el planeta consumieran lo que consume los países desarrollados, harían falta 10 planetas como el nuestro para satisfacer todas sus demandas. El planeta tierra no lo soportaría. Acabaríamos en la destrucción y la muerte de la misma humanidad.

He llegado a la convicción de que el sistema capitalista es “intrínsecamente perverso”, inmoral, inaceptable desde la más elemental ética humana y más inaceptable todavía desde la fe cristiana, pues antepone el capital a la ética económica y al bien común, favorece la desigualdad, agudiza la división y discriminación entre los seres humanos, genera salarios de hambre y desempleo, recorta los programas de acción social y tiende a privatizar los servicios públicos más elementales (salud, educación...), consiente que 954 millones de seres humanos vivan

en situación de hambruna mientras destina casi 3 billones de dólares a la carrera armamentista y a la guerra, y, como señala Leonardo Boff, este sistema está teniendo *“dimensiones catastróficas para la humanidad y para la sostenibilidad de la Tierra como consecuencia de la virulencia productivista y consumista”*. Y ahora, en tiempos de crisis, propone recortes de salarios, despidos masivos, rebaja de los derechos sociales, reducción de impuestos a las empresas, expulsión de inmigrantes. Con estas medidas quienes vuelven a sufrir las consecuencias de la crisis son los pobres. El sistema legitima y globaliza la corrupción a todos los niveles. Se presta a fraudes, estafas, extorsiones, desfalcos... La ética no tiene cabida dentro del mundo económico-financiero capitalista. ¿Qué persona, creyente o no creyente, con el más mínimo sentido de humanidad dejará de rechazar este sistema de muerte?

En este sistema el dinero se ha convertido en dueño del hombre y el capital en dueño del trabajo. La sed insaciable de poder y la acumulación de riqueza se han transformado en la razón última de la vida. Ahí, la justicia social y la solidaridad no tienen cabida. El evangelio de Jesús desenmascara y denuncia esta idolatrización del dinero y del mercado. *“No se puede servir a Dios y al dinero al mismo tiempo”* (Mt 6,24), *“¡Ay de vosotros, los ricos...!”* (Lc 6,21). Jesús no se opone a la riqueza en sí misma sino a la acumulación de la riqueza a costa de dejar en la pobreza a los demás. A Jesús lo que le importa es que todos los hombres y mujeres vivan como hermanos, compartiendo solidariamente los bienes de la creación, dando preferencia a los pobres.

Sin embargo, para el sistema neoliberal, los pobres, los marginados, los excluidos, no valen, no cuentan. Son parásitos que no producen ni consumen. No tienen derechos. Es gente sobrante.

La ética cristiana valora a la persona por sí misma. Jesús colocó a la persona por encima del dinero, de toda ley y de todo sistema cuando dijo: *“No está hecho el hombre para el sábado sino el sábado para el hombre”* (Mc 2,27). Se situó al lado de los pobres, juzgó al mundo desde los pobres (Mt 25,31-46)⁴ y entre ellos conformó una comunidad donde se comparte la fraternidad y los bienes (Hch 2,44-46; 4,32)⁵ y se contempla la vida con un corazón nuevo y limpio.

⁴ Juicio final

⁵ 2, 44 Los que habían creído estaban muy unidos y compartían sus bienes entre sí; 45 vendían sus propiedades, todo lo que tenían, y repartían el dinero según las necesidades de cada uno. 46 Todos los días se reunían en el templo, y partían el pan en las casas y comían juntos con alegría y sencillez de corazón. 47 Alababan a Dios y eran estimados por todos, y cada día añadía el Señor a la iglesia a los que iba llamando a la salvación.

4.32 Todos los creyentes, que ya eran muchos, pensaban y sentían de la misma manera. Ninguno decía que sus cosas fueran solo suyas, sino que eran de todos.

6. ¿Qué hacer?

Hoy la primera prioridad es salvar la vida de tantas víctimas reales del hambre y de la pobreza, mediante la entrega sin dilación de los recursos necesarios para lograrlo, evitando así que siga creciendo la criminal brecha que separa a los países ricos de los países pobres, así como a los ricos de los pobres en cada uno de los países. Como afirma la FAO, con 30.000 millones de dólares anuales bastaría para solventar la crisis alimentaria.

Esta es una cantidad pequeña si la comparamos con las cifras destinadas a ayudar a los sectores agrícolas de los países ricos, casi ridícula si la comparamos con las aportaciones hechas a los mercados financieros y más ridícula todavía si la comparamos con la cifra billonaria de la industria bélica.

No se puede pretender alcanzar “los objetivos del milenio”, que - recordemos- tenían como fecha límite el año 2015, convirtiéndolos, como parece ocurrir ahora, en los objetivos para todo este milenio. Debemos asumir que la responsabilidad principal de la situación de nuestro mundo, de la pobreza y demás lacras derivadas del propietario, es de los ricos, por mucho que nos exculpemos y culpemos de ella a los mismos pobres.

Si el origen último de la crisis está en la injusticia de nuestro desorden global, es necesario establecer un nuevo orden económico y a la vez jurídico y político más eficaces y justos. Es imprescindible ejercer un control político, pero de carácter democrático, sobre la economía. En primer lugar, sometiendo los flujos financieros a normas obligatorias para todo el mundo y orientadas a favorecer una economía real que produzca los bienes y servicios que la gente realmente necesita y que garantice un trabajo digno para todos. En la situación actual, además de eliminar los paraísos fiscales y de exigir responsabilidades a quienes han actuado y siguen actuando de forma fraudulenta, hay que impedir que se siga especulando con lo que es vital en toda economía, especialmente con los alimentos y su producción sostenible. Es inaceptable que se socialicen simplemente las pérdidas de quienes han sido tan codiciosos privatizando los beneficios, por lo que el dinero público que se está invirtiendo para solventar la crisis debe revertir en beneficio de todos. Por eso el mayor esfuerzo de los gobiernos e instituciones debe orientarse a invertir en lo que, además de generar riqueza, la distribuya de manera más justa y solidaria. La promoción de una fiscalidad progresiva que impida que crezca la desigualdad, como ha ocurrido hasta ahora, y la inversión en una economía más ecológica y solidaria son imprescindibles en la persecución de la justicia distributiva.

Como han dicho los representantes del sindicalismo mundial en la cumbre paralela (G-20) de Washington *“la clave fundamental está en afrontar la crisis de justicia que es el fondo de la actual crisis económica”*.

Los cristianos no tenemos recetas técnicas especiales para solventar la crisis.

Pero el espíritu cristiano debería ser una razón decisiva para buscarla y comprometerla en la construcción de un mundo más justo y solidario y en el que crisis como la actual no deberían producirse. El evangelio cristiano está lleno de ejemplos que nos invitan a reconstruir las relaciones humanas pervertidas por el individualismo propietario y por la codicia, transformando a la vez las instituciones y las actitudes morales personales. Formas de llevar a cabo la globalización económica que son, como la actual, injustas, irracionales y dañinas para una gran parte de la humanidad, resultan condenadas claramente por el evangelio. En él se dice que hay una lucha sin cuartel entre Mammón⁶ y Dios, entre la ley de muerte que deshumaniza esclavizando (al avaro, al administrador infiel, a Epulón), y la ley de vida que libera y humaniza a quien se deja rescatar el corazón de las cadenas del dinero y de la propiedad injusta. No caben medias tintas: no se puede tener dos amos.

La historia milenaria del occidente cristiano nos acusa de haber traicionado este evangelio y de habernos guiado por la razón cínica e indolente.

La razón crítica y compasiva, frente a la razón cínica o indolente, que debe acompañar a todo cristiano, nos obliga a cambiar de rumbo, a convertirnos. Sabemos que, como también reitera el evangelio, esto es muy difícil para quien es rico, pero no lo es para Dios. La Iglesia del siglo XXI, ante una crisis como ésta, debería priorizar lo que sin duda es el problema más importante de nuestro mundo, en vez obsesionarse con cuestiones referidas a sus propios intereses institucionales, y atreverse a poner en juego sus talentos para que la práctica de Jesús se convierta en bienaventuranza fecunda.

Estamos convencidos de que, si quienes seguimos confesándonos cristianos y “ejerciendo de ricos” tuviéramos el valor para convertirnos y actuar en consecuencia, cambiarían las cosas.

Tenemos la certeza de que, si la Iglesia, incluida la presencia pública del Papa en sus alocuciones reiteradas, jugase lo fundamental de su anuncio a esta carta, no sólo sería más fiel al Evangelio y aparecería más cordial y

⁶ Mammon es un término utilizado en el Nuevo Testamento para describir la abundancia o avaricia material.

solidariamente humana, sino que el anuncio de la fe resultaría mucho más creíble.

Más creíble sobre todo para lo mejor de la humanidad, es decir, para aquellas personas que, sensibles al dolor de los demás, comprometen su vida en ayudarles "de obra y de verdad".